



Westworld es una serie de televisión creada y dirigida por Jonathan Nolan, estrenada en diciembre de 2016. Su carácter de ficción, mezclado con acción e intriga, la ha convertido en una de las series más renombradas de la actualidad, y la intensidad de esta primera temporada ha conseguido abarcar un público muy amplio.

La serie se sitúa en un parque temático futurista llamado "West World". **Como su propio nombre indica, está ambientado en el mundo del "Oeste", lleno de vaqueros, forajidos, prostitutas, indios "salvajes" y toda clase de personajes representativos de esta época y este lugar** . Se ha

llegado a un desarrollo científico y tecnológico tal que todos estos personajes, llamados "anfitriones", son detallados robots con una fisonomía y comportamiento casi humanos, difícilmente distinguibles a simple vista, que sirven de atracción para los "huéspedes" humanos, millonarios que van a pasar una temporada de adrenalina y experiencias límite a este parque, pudiendo hacer cualquier cosa. No existen límites morales ni éticos, a excepción de que los humanos no pueden recibir daños físicos.

Los grandes avances han conseguido que algunos "anfitriones" incluso lleguen a adquirir consciencia de su condición de mero divertimento de los huéspedes ricachones . El parque temático cuenta con muchos especialistas que se deben encargar de controlar a los robots para que no haya ningún fallo que pueda perjudicar las historias que se van repitiendo en un bucle indefinido, ni tampoco dañar a los humanos que las viven. Durante esta primera temporada de la serie se va desarrollando la trama en la cual diversos robots con una programación de inteligencia y consciencia más elevada empiezan a causar problemas a los gestores del Parque que finalizan de forma violenta e inesperada.

Westworld se puede analizar desde diversas perspectivas. Una de ellas es haciendo un paralelismo con nuestra sociedad y el sistema capitalista y sus formas de dominación hacia el pueblo, las capas populares y la clase obrera, sirviendo a los intereses de la clase capitalista. **Puede decirse que la serie utiliza lo que no deja de ser ciencia ficción para plantear a los espectadores, mediante una metáfora exacerbada, hasta dónde pueden llegar con esas formas de control y de dominación al tener el capitalismo todo el desarrollo tecnológico a su servicio.**



En esa metáfora, que parece que sí quiere hacer alusión directa a la composición social de muchas sociedades occidentales, la serie es clara y perfila bien las dos clases a las que quiere dibujar: los huéspedes hacen el papel de clase dominante en esta ficción futurista, y los anfitriones dentro de esta metáfora serían la clase oprimida, en una situación de dependencia e inferioridad ya tal en la que son meros objetos de entretenimiento para complacer todos los caprichos y voluntades de una clase dominante, ociosa y con muy pocos miramientos éticos con respecto a quienes son sus inferiores.

Toda esta metáfora futurista se vuelve aún más interesante cuando, para evitar cualquier atisbo de rebelión, después de cada ronda se les borra la memoria a los anfitriones y se reinicia su cerebro, de forma que así empiezan de cero cada nueva historia, sin recordar las cosas que han sufrido a manos de los "huéspedes". Salvando todas las distancias entre la realidad de nuestra sociedad y lo que no deja de ser una serie de ficción, esto se puede relacionar con la existencia de los trabajadores en el capitalismo: el objetivo es que vayamos a trabajar cada día, trabajando lo máximo y cobrando lo mínimo indispensable para satisfacer las necesidades vitales con tal de que al día siguiente podamos volver a nuestro puesto de trabajo a generar más beneficios que engrosen el poder de las grandes empresas. **¿No les interesaría a quienes manejan este mundo que a los trabajadores se nos pudiese eliminar toda consciencia y memoria? De esta forma no tendrían que preocuparse por nada ya que no habría peligro de perder sus privilegios, y tendrían un sistema de autómatas con el único objetivo de producir para ellos.**

La serie nos pone, en conclusión, ante un mundo ficticio, que aunque no debemos ver como ninguna profecía iluminada del panorama hacia el que nos dirigimos, nos presenta una situación social y política que nos hace reflexionar acerca de hasta qué punto la clase en el poder está dispuesta a utilizar todos los medios a su alcance para hacer de las capas sociales inferiores meras autómatas a su servicio, con el espíritu crítico totalmente inhibido, y para reprimir cualquier atisbo de rebelión y de organización.